

Las Dominicales

Semanario Librepiensador

Órgano de la Federación internacional de Librepiensadores en España, Portugal y América Ibero.

No mates, no hables, no mientas, no provarques, honra á tus padres, en suma, cumple la ley de Dios, amándole y sirviéndole.—*Moisés.*

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—*Manu.*

Conócete á tí mismo.—*Sócrates.*

Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—*Zoroastro.*

• Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—*Buda.*

Amamos los unos á los otros.—*Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—Jesús.*

La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Placido es el que accorre á los huérfanos, á los Pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad. El que se justo y teme á Dios clemente y misericordioso.—*Michama.*

El pascano que labra, la mujer que arregla su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—*Lutero.*

Desde la India hasta la Lucerna el sol no ve más que una familia inmensa que debía regirse por las leyes del amor, Morales, todos sois hermanos.—*Voltaire.*

Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.—*Kant.*

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—*Krause.*

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desmenuen los templos y caigan hechos polvo los tronos, y se soterran bajo el fango los adoradores del vellocino de oro al arrojarse en su camino. ¡Paso, paso á la verdad divina!—*El Espíritu del siglo.*

AÑO IV

PRECIOS.—Madrid: Trimestro, 2 pesetas. id. Provincias: 2,50 id. Extranjero: Año, 12 id. Ultramar: Año, 8 pesos oro. Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta. Idem idem atrasado 25 id.—A los vendedores, 6 reales la mano. El pago se hará por trimes res ó años anticipados.

MADRID

Viernes 19 de Febrero de 1904

Oficinas.—Calle de San Mateo, 18, 2.^o Toda la correspondencia, sea de redacción, sea de administración, se dirigirá en esta forma: **Fernando Lozano.** Apartado 109.—Madrid. La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.

NÚMERO 156

La huelga del deber y del patriotismo

Todo lo esencial que tenía que hacer el partido republicano en el Parlamento, está realizado.

Las magníficas, las sublimes oraciones parlamentarias de su jefe, son un fallo inapelable contra el régimen y contra los gobernantes restauradores, fallo que ha recibido la sanción nacional.

¿Qué es lo que resta hacer?

Ejecutar ese fallo.

No más que eso.

Cuanto se hable es garrulería.

Entretejer el tiempo en discutir leyes burlescas sobre la marina, el sufragio, la administración local, leyes que no se han de aplicar, es necio.

Aquí no hay otra cosa que hacer, sino cumplir el fallo nacional.

El partido republicano que ha asumido el alto honor de ejecutar ese fallo, será indigno de tan alta misión si se entretiene en hacer discursos y promover vanas algaradas parlamentarias.

Poner su pensamiento todo entero, su corazón todo entero, su actividad toda entera, en la ejecución de aquella sentencia; he ahí el deber, el supremo deber de todo el que se llame republicano.

Cuando se ultraja la dignidad de los proletarios, queriendo, por ejemplo, mantener al frente de los talleres á un jefe, á un contramaestre que ha maltratado de palabra ó de obra á los obreros, éstos abandonan el trabajo, se echan á la calle, declaran la huelga y no vuelven á trabajar hasta que se ven reivindicados.

Comienzan entonces para ellos las horas sombrías; se van á quedar sin comer, van á ver morir de hambre á sus hijos, van á ver derretirse en lágrimas á sus esposas. Creerán los días negros y habrán tenido que empuñar todas las ropas, hasta los colchones; se verán arrojados al arroyo porque no han pagado el alquiler. Debilitados por falta de alimentos, hambrientos, devorados de fiebre, todavía saldrán á la calle á ofrecer el pecho desnudo y cadavérico á las cargas de sus opresores y sentirán el jay del compañero que cae atravesado por el plomo del Mauser y caerán ellos mismos bañados en sangre... pero no cederán. No van más al taller, porque el capitalista se niega á separar al contramaestre indigno. Antes que vientre, familia, vida, está para ellos el honor. He ahí lo que hace ya el humilde proletario.

Pues bien: Salmorón ha probado que este régimen y sus hombres son reos de delito. Que por salvar ese régimen, se ha deshonrado al ejército, se ha desmembrado la patria entregándola al extranjero, se ha quitado la vida á 200.000 soldados y se han arrojado al mar miles de millones del tesoro nacional.

El más malo, el más culpable de los contramaestres de taller, es un bondito al lado de los hombres de la restauración que nos gobiernan.

Por añadidura, ametrallan al pueblo, acuchillan á los estudiantes, llenan las cárceles de republicanos, prohíben escribir, hablar, respirar, y llegan en su desenfreno á dar mitras á los frailes traidores á la patria.

¿No es llegada la hora, ciudadanos, de que todo el que tenga un vestigio de republicanismo y de patriotismo se declare en huelga negándose á trabajar, á comer, á vivir, mientras estén en el alto mandándoles tales jefes?

Todos á suspender el trabajo. Que el comerciante abandone su mostrador, que el abogado deje su bufete, que el catedrático y el estudiante se salgan de su cátedra, que el ingeniero y el arquitecto suspendan sus obras, que los empleados de ferrocarriles abandonen las estaciones y los trenes, que todas las esferas del trabajo, sea intelectual sea manual, se paralicen en un día y en una hora.

Tenemos derecho á la huelga.

Nuestro deber y nuestro patriotismo no nos consienten trabajar bajo jefes contra los cuales Salmorón, con el sentimiento nacional, ha dictado en el Parlamento un fallo inapelable.

No hay que hacer armas. No hay que promover tumultos. Se trata de ejercitar el derecho legítimo de huelga.

Que en un día, que en una hora determinada se lleve á cabo el paro general del trabajo, echándose todos á la calle, con los brazos cruzados ó las manos cogidas á la espalda, esperando la hora en que, lanzados del poder todos los culpables de las guerras, podamos dignamente reanudar nuestras tareas.

Es la huelga del deber.

Es la huelga del patriotismo.

El deber supremo de todo republicano es cumplir el fallo nacional contra los autores de nuestra deshonra y de nuestra ruina.

El deber supremo de todo patriota es no tolerar que le manden los que han deshonrado el ejército y desmembrado la patria.

¿Es que se niegan los hombres de la burguesía, es que se niegan los agricultores, los abogados, los ingenieros, los catedráticos, los comerciantes, los dueños de talleres y fábricas, los empleados de todas clases á participar en esa huelga?

Demstrarán que tienen menos vivo el sentimiento de la dignidad personal y del honor que los humildes proletarios, porque ellos, los burgueses, al declararse en huelga, al fin comerán, bien que vean lesionados sus intereses, mientras que los humildes proletarios ni siquiera comen.

Si no se va á esta huelga, que no hablen más de deberes los que están en lo alto, porque se expondrán á que el pueblo les conteste con una carcajada.

El deber no se prueba con frases retumbantes, sino con actos. Son hombres de deber los obreros que, reconociendo indignos á sus jefes, se retiran del trabajo y se mueren de hambre antes que tolerarlos. No son hombres de deber los que, gritando en Parlamentos y mítins que los oligarcas restauradores no son ya sólo indignos sino culpables, siguen dedicándose al trabajo bajo su mando.

La huelga del deber se impone.

Que quien tiene autoridad para ello la decrete y no habrá quien no le obedezca.

Puesto que estos tiranuelos han llegado en su soberbia á poner candados en los labios para que no se grite «viva la República!», que todos los republicanos, que todos los patriotas griten á una voz:

—¡Viva la huelga!

Atropellos inauditos.

No satisfecho el Gobierno con llevar á montones los republicanos á la cárcel-modelo por decir mucho menos en las reuniones que durante los Gobiernos anteriores; no contento con suprimir toda manifestación pública; no contento con poner en el Código la «Marsellesa», ha llegado á la osadía de poner la mano sobre los diputados deteniéndolos en las delegaciones y llevándolos al Gobierno civil.

Ahora bien; según la Constitución, la soberanía se ejerce por el rey y las Cortes. Los diputados en tal concepto, gozan de la inmunidad correspondiente á la soberanía. Si el rey no puede ser detenido por un agente de la autoridad, tampoco lo puede ser un diputado ó un senador.

¿Qué atentado si osara un agente de la autoridad detener al rey?

Pues ese mismo atentado se ha cometido al detener á varios diputados de la nación.

¿Cómo el Congreso lo ha dejado impune?

Diputados que dejan consumir sin terrible castigo ese atentado á la investidura que ostentan, es que no tienen idea ni conciencia de lo que son y representan.

Por encima de los Gobiernos están los Diputados. Estos son inviolables, mientras que los ministros son responsables. Permitir que los ministros sometieran á los diputados á los agentes de la autoridad ejecutiva, es el mayor envilecimiento que de sus personas y de su representación pudieran hacer los que tienen una participación esencial en la soberanía de la patria.

Después de haber sido detenidos tres diputados el día 11 último; después de haberse visto á tres representantes de la soberanía de la nación bajo la zarpa de tres subordinados de la autoridad cualquiera, que han interpretado como han querido la ley, lo menos que ha debido exigir el Congreso en pleno, á tener conciencia de su suprema investidura, es la destitución de esos empleados, la destitución del gobernador, la destitución del Ministerio.

Durante el reinado de la monarquía pura, esos atentados al soberano se castigaban harto más. El que ponía la mano sobre un rey tenía por seguro que después de cortarle la mano, su-

biría al patíbulo, y desde allí, después de decapitado, sería su cuerpo llevado á una hoguera; tan graves son los delitos contra la soberanía.

Pues bien; hoy la soberanía que antes ejercían los reyes ha ido pasando á las naciones. Hoy no hay reyes en muchas partes. En Francia, en Suiza, en los Estados Unidos, en todas las Repúblicas americanas, la soberanía reside exclusivamente en los representantes de la nación. Estos os, que todas las tendencias de la civilización conducen á dar más importancia á la soberanía de los representantes de la nación que á la soberanía monárquica, y que bajo esta tendencia, las naciones más adelantadas han suprimido la soberanía regia, para dejar sólo la de los diputados y senadores. Si pues la monarquía consideraba como el más grande de los atentados atacar la soberanía del rey, ¿no debe también un cuerpo de soberanos, como es el Congreso, mirar con el propio celo su soberanía?

Por eso decimos que sólo la ignorancia, la inconsciencia, la falta de respeto á su propia dignidad y á su propio honor ha podido dar lugar á que los diputados del Congreso no se levanten todos á exigir con la palabra y con los puños al ministro Maura la responsabilidad del enorme atentado que acaba de consumar.

Si admitan las gentes del escándalo producido el día pasado en el Congreso. ¿Fue poco! Cuando la justicia se hiere en su fondo más íntimo la tierra tiembla. Cuando se hiere el fundamento del Estado, que es la soberanía, todas las pasiones y todas las cóleras se revuelven.

No fueron los periódicos republicanos, fueron los monárquicos los que salieron admirados del Congreso al ver que al día siguiente del atentado cometido por el Gobierno contra tres diputados republicanos, se hubieran estos limitado á una fórmula de discusión que dejó intacto el atentado constitucional sembrando el más envilecedor de los precedentes para el futuro.

¿No todos los diputados, ni todos los monárquicos son inconscientes?

Todos los extremos de violencia que empleen los diputados republicanos para castigar esa soberana infracción serán así pocos. El único castigo digno del caso es exigir la destitución de delegados, gobernador y ministros.

No se diga que pedimos mucho, porque no pedimos que se les corte la mano con que han profanado la investidura de la soberanía nacional, se les lleve al garrote y se quemé después sus cuerpos en una hoguera.

No, no queremos repetir crueldades y barbaries del régimen monárquico, pedimos solo que se de una sanción justiciera al más grave de los atentados que puede cometerse en una nación regida por instituciones libres.

Lo que procede no es que se arroje del Congreso como protosé un desacreditado y desautorizado presidente á los diputados republicanos que han salido en defensa de los fueros de la soberanía de la nación, sino que se barra por inconscientes é incapaces de llevar dignamente esa investidura á los diputados ministeriales.

El escándalo ante ese atentado no está en gritar, sino en callarse y más aún en querer apagar los gritos.

Por eso ese asunto, lejos de haberse terminado, comienza ahora.

PROTESTAMOS

Si, protestamos, protestamos enérgicamente con toda la indignación que corresponde á hombres que viven en un siglo civilizado, contra los procedimientos empleados por el Gobierno de Maura, procedimientos, hagámoslo constar para perpetua execración del nombre de Maura, no aplicados hasta aquí por Gobierno alguno desde que se publica nuestro periódico.

Sabe todo el mundo que LAS DOMINICALES han sufrido centenares de denuncias; jamás, jamás al hacerse esas denuncias se ha procedido con el cruel ensañamiento que lo ha hecho en las dos últimas el Gobierno de Maura.

Ya dijimos que al practicar la denuncia anterior se habían registrado por la policía á las altas horas de la noche la imprenta y las oficinas de la redacción. Se respetó entonces la casa de nuestro director, bien que se le citase de una manera desusada para ir aquel mismo día al Juzgado. Pues ahora, al denunciar este último número se ha hecho más, se ha registrado también á las altas horas de la noche el domicilio de nuestro director.

Eso no se hace ya en ningún pueblo de la tierra. Por todas partes se respeta el sagrado del domicilio durante las horas de reposo. Visitar un domicilio á esas altas horas es una pena impuesta no ya al presunto delincuente, sino á toda una familia inocente. La presencia del Juzgado con su séquito de esbirros, en esos momentos ha de producir susto, espanto, terror. Si hay mujeres impresionables, si hay enfermos, ese susto puede tener las consecuencias más graves, incluso la muerte.

Por eso, en todos los pueblos civilizados se han prohibido las visitas domiciliarias de los agentes de la justicia á esas horas. En Portugal mismo, ha de verse á un hombre con el puñal ensangrentado en una mano acabando de cometer un asesinato, penetrar en una casa y, si es de noche, la justicia no penetrará en la casa hasta el día siguiente.

Aquí no, aquí en esta tierra de frailes, de clérigos, de inquisidores, de jesuitas y de reyes absolutos, el ciudadano está privado de esas sencillas garantías individuales.

Pero, como no en balde la civilización camina, lo que no había hecho la ley lo ha ido haciendo la costumbre, y á esto se debe, sin duda, que ningún juez, ninguno, se haya permitido jamás en tantos centenares de denuncias como hemos sufrido dar un auto para que se registre á altas horas de la noche la casa de nuestro director en busca del original de un artículo.

Estaba reservado ese acto de barbarie y de crueldad inútil, al Gobierno de Maura, de un hombre que vincula todo su honor en ser un abogado, en ser un hombre de ley. ¿Qué conciencia tendrá ese hombre de la ley? ¿Qué conciencia tendrá del derecho? ¿Qué conciencia tendrá de la civilización humana?

Y no se disculpe con el exceso de celo de sus subordinados, porque todo el mundo acaba de ver que ha excitado ese celo brutalmente en una circular del fiscal del Tribunal Supremo que es un escándalo jurídico, capaz de sublevar los ánimos más pacientes y pacíficos. Sin duda alguna, es la atmósfera creada por el espíritu jesuitico y clerical de Maura lo que ha dado lugar á ese escandaloso desahucio contra el cual volvemos á protestar y no cesaremos de protestar siempre.

¿Qué vergüenza!

El Juzgado de guardia pasó toda la madrugada del sábado último ocupado exclusivamente en el transcendental asunto de perseguir los números y el original de LAS DOMINICALES.

Estuvo primero el Juzgado á las altas horas de la madrugada no sólo en la imprenta, sino en la casa de su dueño, que no vive en ella, desahucándole, poniendo en movimiento á una familia por todos conceptos respetable, y, tratando con una desparpado que sublevar, á quien por ser jefe de un establecimiento industrial importante que contribuye con una buena suma á las cargas del Estado, merecía todo género de consideraciones y respetos.

De allí se trasladó el Juzgado á nuestras oficinas, despertando al ordenanza de la redacción, y sometiendo al más escrupuloso registro la casa, no habiendo entrado en la habitación donde dormía la esposa del ordenanza, porque éste se opuso enérgicamente, siendo tan inocua y escrupulosas las exigencias del Juzgado y tan vigorosas las resistencias opuestas por nuestro ordenanza, que hubo aquí curial de decirle que defendía con demasiada viveza al periódico, á lo que nuestro ordenanza Luciano Rollin contestó:

—¿Pues qué, hemos de ser todos Nozalados?

Palabras de lealtad de un hijo del pueblo que al conocerlas debían poner rojo el rostro del traidor de Filipinas.

De allí, de la redacción, el Juzgado se trasladó al domicilio de nuestro director; hizo que el sereno le abriese la puerta; llamó repetidamente haciendo resonar con pulso de ira la campanilla; obligó á que se le allanase la habitación; puso en conmoción la casa, dando lugar á que se levantaran asustadas las mujeres; y todo ¿para qué? Para pedir á nuestro director que entregase el original de dos artículos del periódico que, al fiscal, correspondiendo á las órdenes de su jefe inspirado por Maura, se le había ocurrido denunciar.

Digase ahora, digase si la rebuosa de un papel escrito puede ser motivo bastante para que todo un juez expida un auto á fin de que, á las altas horas de la noche se registre el domicilio particular de un ciudadano español, tan digno de respeto, por lo menos, como el Sr. Maura.

Si para encontrar un manuscrito, se puede, Sr. Maura, allanar el domicilio del director de un periódico á las altas horas de la noche, mejor se podrá allanar el de un exministro que haya ordenado el fusilamiento de estudiantes y cargas bestiales al pueblo en diferentes ciudades de España. Y en un país donde gobernando un hombre de ley se cometen estas invasiones del domicilio, por las cosas más nimias, ¿qué de extraño tendrá que mañana gobernando hombres rudos del pueblo, se invadan por los juzgados al servicio del pueblo, los palacios y las casas de los asesinos de la patria y del pueblo?

¡Ah! ¿qué de griterío y de rechinar de dientes en ese día!

¿Pues qué no es esto lo que se está hoy ensañando desde las alturas al pueblo?

Las consideraciones son mutuas, y esta brutal inconsciencia con los que llevan la voz del pueblo y están rodeados del amor del pueblo y encarnan los sentimientos y las aspiraciones y los deseos populares, sólo puede traer aparejados para mañana los más tremendos conflictos.

He ahí en vivo la obra de Maura. El llanto que produce en las casas de sus adversarios hoy es el preludio del que va á producir en la suya y de sus satélites mañana.

Conste, conste, que Villaverde con todas sus arrogancias de brutalidad gubernamental, ayudado por los ómnibus alardes de baratería de García Aliz, no llegó á los desahucios que está cometiendo Maura con la prensa. Conste que ni una vez, ni una sola el gobierno de Villaverde denunció LAS DOMINICALES. Conste que en la larga y cruenta historia de persecución que cuenta nuestro periódico es esta la primera vez que por denuncia del periódico y buscando el original de un artículo, se allana el domicilio particular de nuestro director á las altas horas de la noche.

Siempre, siempre que han ocurrido denuncias, al llamarse á declarar á nuestro director en el Juzgado se le ha preguntado como cosa secundaria si conserva el original, sin haberse ocurrido á ningún juez enviar á registrar en casa para encontrarlo.

Porque además es necio, es imbécil, eso de buscar con tanto afán el original de un artículo. Si hay alguien que tenga interés en conservar el original de un artículo grave, es el director para poner á salvo su responsabilidad si el artículo es de otro, y como al no probar que es de otro queda él como responsable ¿qué falta le hace al Juzgado conocer ese original si ya tiene bajo su jurisdicción al director como responsable? Al contrario, en estos casos de persecución contra la prensa, interesa al Gobierno que no se encuentre el original porque así procesa al director que es quien más daño puede hacerle. Resulta así, que la rebuosa del original de un artículo á las altas horas de la noche es una solemnidad simpleza.

¿Y qué por una simpleza de todo un juez un auto para allanar la casa de un ciudadano honrado á las altas horas de la noche!

Bien que para perseguir á un ladrón, á un asesino, á un terrible conspirador se hiciera uso de ese bárbaro derecho que tiene nuestra autoridad de penetrar en un domicilio por la noche; pero hacerlo para encontrar un papel, que no le importa nada al Juzgado y cuyo encuentro puede perjudicar al Gobierno, separando la responsabilidad del director que es á quien aquí quiere perjudicar, es el desenfreno de la voluntariedad en la acción de la justicia.

¿Quién puede amar una justicia así? ¿Quién puede querer una justicia que por oprimir solemnemente simplezas anda toda una noche aporreando puertas de los ciudadanos más dignos y útiles?

Bastarían tales hechos para justificar esta sarta indignación, esta cólera ahogadora con que venimos tantos años combatiendo sin cesar y sin hartura, régimen que tantos ultrajes y tantos daños está causando á la vejada sociedad española.

¡Agréguese á todo lo anterior, que los artículos objeto de esos procedimientos horripilantes son de lo más inocente y óndido que se ha publicado en LAS DOMINICALES. Imaginéis lectores que se trata de los dos artículos titulados *El 11 de Febrero y Notas Republicanas*. ¡No es verdad que diréis con admiración al saberlo: —Pero eso es lo denunciado!

Porque uno de esos artículos consiste en una docena de líneas de conmemoración y recuerdo á la República del 73. Un vapor, una ampolla de jabón. Y el otro se reduce á decir que desde las porterías hasta los hoteles y las casas de Banca, en todas partes no se habla más que de República y se desea el triunfo de la República.

¿Es eso ni por asomo penable?

Poner en conmoción tres domicilios penetrando en ellos con misterio á las altas horas de la noche, produciendo la emoción consiguiente en la vecindad, para perseguir dos artículos que se pasan de candidez y de inocencia, no es menos bufonería que armar un cuerpo de ejército para ir á sorprender un ratón.

Pero esa bufonería cometida por el Gobierno de Maura, ha podido causar graves consecuencias en tres hogares honrados y, á falta de otra cosa, nosotros protestamos con todas las versas de nuestra voluntad.

La guerra.

Ha estallado el conflicto entre Rusia y el Japón.

Los mares comienzan á enrojarse de sangre.

Barcos enteros de rusos y japoneses se han ido al fondo del mar con sus tripulantes, pereciendo todos ahogados.

El choque de los ejércitos de tierra hará caer los hombres á millares. Arroyos de lágrimas van á verter las madres, ríos de sudor van á verter los infelices campesinos que, en último término, serán los que paguen los gastos de la guerra.

¿Por qué esos horrores?

Por ver quién roba á los coreanos su tierra y sus hogares.

Ess es una infame guerra de conquista, propia de los tiempos religiosos medioevales. No somos ni rusos, ni japoneses. Los gobiernos miserables de ambos países, que se atreven a invocar a Dios y hacer rogativas pidiendo la ayuda de Dios, no son sino espantables ladrones y asesinos.

MOVIMIENTO AVASALLADOR

No hay medio ya de contener el movimiento republicano español.

Muchos números de nuestro periódico no bastarían a dar cuenta de los actos republicanos celebrados por toda España para solemnizar la fecha del 11 de Febrero.

En pueblos insignificantes, que no están en el mapa, todos los vecinos se han echado a la calle a celebrar con músicas y danzas el día simbólico.

Y aún todavía, por el extranjero, las colonias españolas de las principales ciudades de la República Argentina, de Cuba, de París han conmemorado esa fecha con el mismo entusiasmo que en España.

Vano todo cuanto se haga para contener ese movimiento.

Lo que quiere el pueblo español ha sido: quiso echar a los árabes y los echó. Quiso echar a Napoleón y le echó. Quiso echar a Acharé y le echó. Quiere la República y la tendrá.

ARBITRARIEDAD IRRITANTE

Se empeña este poder desatentado en prohibir el grito de «Viva la República!»

Recordamos que hace muchos años el malogrado Chile puso término a un grandioso mitin celebrado en el circo de Price con el grito de «Viva la República!»

Se le procesó. Se le absolvió.

Quedó reconocida desde entonces la legalidad de ese grito.

¿Cuántas veces no se habrá pronunciado desde entonces en España?

Pasearán de millones de veces que haya resonado en los aires. Nosotros le habremos escrito muchos miles de veces en nuestras columnas. Fiscales, tribunales, gobiernos, todos lo han considerado ilícito. ¿Cómo se puede declarar hoy ilícito?

¿Es que las leyes varían según el capricho de los gobiernos?

La brutalidad de Villaverde la ha hecho suya Maura, aumentándola.

No se puede vivir así. No hay paz posible donde el capricho de los gobernantes se sobrepona a las leyes.

Fiestas del 11 de Febrero.

Como esperábamos, la conmemoración del 11 de Febrero se ha celebrado este año con indescriptible entusiasmo por toda España.

Ha aquí algunos telegramas llegados a nuestra redacción dando cuenta de actos celebrados en aquel día.

Lorca.

«Se ha celebrado en el Casino Republicano banquete de doscientos cubiertos. Indescriptible entusiasmo. Juan Frías.»

«Eso no se conocía en Lorca!»

Havana.

«DOMINICALES. Comunicó Salmerón que hemos celebrado banquete de 150 cubiertos. Entusiasmo indescriptible. Peña.»

«¿Lo estáis viendo? También los españoles de Cuba comienzan a levantar la frente hacia la luz de un nuevo día para su patria.»

«Y estos bárbaros, restauradores que han perdido aquella tierra tienen aún el cinismo de querer niatar esas esperanzas?»

Madrid.

«Velada celebrada anoche Junta Municipal republicana secundada por centros obreros para conmemorar proclamación República, 11 Febrero 73. Concurrencia numerosísima. Entusiasmo desbordante y orgulloso. Aplausos oradores, pidiendo todos triunfo República y protestando clericalismo que nos corroe.»

Linares.

«Nuestro querido amigo Faustino Caro que se encontraba accidentalmente en Madrid recibió el siguiente telegrama:»

«Linares, 11.

«Organizado por el Circulo acaba de celebrarse gran banquete popular de 500 comensales que acudían saludar a usted y brindan con entusiasmo por el éxito del partido. Martín Morino, Francisco Galera, Ginés Solor, Luis Berenguel, Melitón Asenajo, Diego Caro, Ildefonso Navarro, Cristóbal Fernández, Antonio Sempere, Bartolomé Gómez Rueda, José Parra.»

«¡Albricias! Vuelve a saberse por España que hay un Linares republicano.»

Velada en Badajoz.

«De lo mucho bueno que se dijo en la hermosa velada celebrada por los fuertes republicanos de Badajoz merece especial mención esto:»

«Antonio Valor se levanta y dice que será muy breve porque como padre que es apenas su ánimo la proximidad del sorteo para el servicio militar, que ha de celebrarse el día 14. Afirma que en la República, con la forma de gobierno proclamada en 1873, desapareció la irritante desigualdad que hoy existe respecto a ese servicio, pues solo afecta, realmente a los que no tienen dinero que van salir de su hogar, quizás para siempre al hijo que agraran a costa de mil afanes. Habla con sus trases persuasivos de la religión del trabajo y proclama que ésta es la más hermosa de todas las religiones.»

«Que todos los obreros tomen acta de esas palabras de un viejo compañero y no consentan más el infame robo de los hijos de los pobres mientras quedan en sus casas los hijos de los ricos.»

«El Sr. Osorio, director de La Región Extremeña, recuerda que la proclamación de la República en 1873 se verificó sin que hubiese derramamiento de sangre ni ocurriese el menor disgusto: que por el contrario para que se sentara en el trono de España Felipe V hubo que sostener una guerra que duró muchos años y consumió muchos millones concluyendo con la paz en Utrech en la que Inglaterra obtuvo la posesión de Gibraltar, donde para vergüenza nuestra on-

dea todavía el pabellón británico; habla también de los sacrificios en hombres y en dinero que impuso la guerra civil; recorda las virtudes de Figueras, Pi y Margall etc., que formaron parte de los gobiernos de la República; trató de la autonomía municipal y del servicio obligatorio que se vivirá para que los mismos que hoy pueden librar a sus hijos de ir al ejército, pidan que se establezca el servicio voluntario en tiempo de paz; y terminó exaltando el deseo de que el año próximo se celebre desde el poder el aniversario de la proclamación de la República.»

«Eso es hablar cosas de sustancia!»

Habla luego el prestigioso jefe Ruben Landa.

«Hay que protestar—dice—del nombramiento de Nozalada para la sede de Valencia, pero también hay que protestar, además, del nombramiento para la Diócesis de Badajoz, del padre Hevia, quien ha producido gran excitación en la diócesis por sus persecuciones al clero secular y por las medidas que ha adoptado sin motivo alguno con los que eran amigos del sacerdote que rigió el obispado en la sede vacante. Aludo también a la expulsión de los seminaristas que tantos perjuicios ha irrogado y no tiene justificación posible.»

«¡Abajo el fraile Hevia! ¡Abajo todos los frailes!»

Como postre se lee esta comunicación de Almedral, uno de los pueblos extremeños que triunfan siempre en las elecciones, en la cual se resume el espíritu que anima a la clase proletaria de la provincia, ayer dividida por un estéril espíritu de secta socialista y hoy agrupada bajo los pliegues de la bandera republicana: «El despertar del siglo XX Sociedad obrera.»

Unidos en estrecho lazo republicano y socialista, constituyendo una sola entidad, nos asociamos en un todo a la fiesta de la República que se verifica hoy en España. El 11 de Febrero del 73 no debe eliminarse de ningún cerebro que sea republicano. Por todos, el presidente de la sociedad obrera. JOSÉ MACIAS. Almedral, 11 de Febrero de 1904.»

En Madrid.

Numerosas reuniones presididas por los diputados republicanos. Varios banquetes.

Barcelona.

Inacabables banquetes, veladas y mitins.

Salamanca.

Reunión de más de 2.500 personas donde desbordó el entusiasmo.

Ubrique.

Gran fiesta republicana. Ondeó la bandera del partido en el circo. Mitins entusiasta en que hablan F. Sánchez, J. Martel, J. García, J. Gómez, F. Rodríguez, Palma, Agüera, Fernández, Toro y el presidente, Vitoras al jefe Honorables, D. José Gallego Paz, el venerado republicano de la provincia recientemente fallecido. Mucha concurrencia.

El Presidente, Manuel Arenas.—El Secretario, José Martel.

«Imposible, imposible dar cuenta de todas las fiestas, cuya descripción nos transmiten en ardientes cartas nuestros amigos!»

Ovuna.

Se iluminó y adornó con colgaduras la fachada del Centro. Acudieron por la noche a la reunión 800 de los 1.000 afiliados. No se cogía en el salón. Pronunció un discurso hermoso el abogado D. Eugenio Manuel López, produciendo entusiasmo indescriptible.

El acto ha revestido una importancia imponderable.

Le saludó afectuosamente, JOSÉ OLIVARIS Ovuna 11 de Febrero.

Zaragoza.

Con inusitada animación se han celebrado en Zaragoza las fiestas del 11 de Febrero.

Hubo banquetes en La Paz en Lyon Dor, en El Arrabal, en muchas partes, y no falta el que los mismos camareros republicanos, después de servir los banquetes, se sirvieran otro a sí mismos.

«¡Bravo por Zaragoza! Aquello está a punto.»

D. Fernando Lozano.

Nuestro respetable y querido correligionario: Reunidos los republicanos de ésta en fraternal lazo de amor para conmemorar el aniversario de la República, saludan a todos republicanos españoles y a nuestro ilustre y respetable jefe don Nicolás Salmerón.

Le agradeceremos la inserción en el periódico que tan dignamente dirige, nuestras adorables DOMINICALES.

De usted atentos y afectuosos correligionarios que le desean salud y República, Por todos, el presidente, José Pérez.—El secretario, Juan Bautista. Martín de la Jara, 11 de Febrero de 1904.

Nava de Roa (Burgos) 11 de Febrero de 1904. D. Fernando Lozano.

Querido director: celebrada en esta localidad la conmemoración de la República con baile público, la muchedumbre recorrió las calles de la población siendo el entusiasmo general. Hay que advertir que este pueblo fué reducido a cenizas el año 40 por el cabecilla Balmaseda, por lo cual late con fuerza en todas las corazonas el espíritu de libertad y de progreso.

A la terminación del baile público se celebró un banquete al que asistieron todos los correligionarios, salvo los que fuimos en representación al banquete de Aranda de Duero.

A los brindis se brindó por nuestro ilustre jefe y minoría republicana.

Somos de usted amigos y correligionarios que le desean salud y República.

Por el comité, el presidente, Eldadio García.

El Banquete de «Las Dominicales.» LAS DOMINICALES celebró también su banquete familiar el 11 de Febrero, en el restaurant inglés de la calle de Sevilla.

Participó en él nuestro íntimo Faustino Caro, que con tanto éxito presidió el año último la Asamblea de fusión republicana, base fundamental de la gran Asamblea de Marzo.

Se pasaron allí sin sentir muchas horas en charla amistosa.

Giró la conversación especialmente sobre Inglaterra.

Faustino Caro siente pasión por Inglaterra y conoce aquel país como España.

¡Cosa extraordinaria!

Los ingleses que van por Andalucía adoran a las gentes andaluzas. Los andaluzes más reflexivos adoran a los ingleses. De ahí que cuando se trata de sexos diferentes, esas simpatías se traducen en matrimonios. Muchos ingleses se casan con andaluzas.

¿Por qué esto? Por que en el fondo son todos buenos.

El fondo del pueblo andaluz es adorable. El inglés, muy inteligente, lo comprende, y ama con candidez de niño a las andaluzas.

Faustino Caro, hijo del pueblo, dormía en la vida fácil y agradable de su tierra andaluza. Los ingleses que fueron a Linares a explotar las minas le despertaron a la vida de la reflexión. Eso le hizo hombre.

Los ingleses se encantaron del trato de Faustino Caro y Faustino Caro se admiró del trato de los ingleses. ¡Qué pueblo más rico, más grande y más recto!

El hogar impenetrable del inglés ha acabado por abrirse de par en par sus puertas a Faustino Caro, que va a Inglaterra y vive en ella como en España.

Allí ha enviado a educar a dos nietos adoptivos oponas han tenido edad de separarse de sus padres.

He ahí un medio de resolver la más ardua de las cuestiones españolas, que es la de ajustar cuentas amigables con los ingleses: convertirlos todos en Faustinos-Caro.

Un día, después de banquete amistoso celebrado por andaluzes de ambos sexos e ingleses de ambos sexos, entre la espuma que vierten las copas de Champagne levantadas en alto, queda acordado que se nos devuelva Gibraltar.

De hecho, muchas contiendas y muchas guerras se ahorraron si los hombres se acordasen, se conociesen y se tratasen íntimamente.

Nos habló con entusiasmo Faustino Caro de un nuevo director inglés que ha ido a las minas de Linares, el cual, llena el alma de filantropía, sólo se preocupa de instruir, moralizar y dar salud a sus obreros. Les ha puesto baños de placer para que al salir del trabajo limpien y purifiquen sus cuerpos, cosa esencial a su salud. Les va a enseñar a manejar las perforadoras americanas, con las cuales se va a operar una revolución en el laboreo de las minas, dando tremendo avance a las labores y disminuyendo el gasto y casi anulando el esfuerzo de los mineros.

Las horas se pasaron en esta charla amena sin sentir, a punto de que al trasladarse los comensales desde la mesa a la Tertulia Progresista, en cuya volada querían participar, se encontraron con que acaba de levantarse la sesión.

Todavía, al regresar por la Puerta del Sol, tuvieron ocasión de ver a los guardianes de orden público salir precipitadamente del ministerio de la Gobernación, en dos filas, inclinados hacia adelante, en actitud de comenzar a dar cargas.

¿A dónde irán? Era que habían apercibido los grupos de acompañantes de los diputados republicanos detenidos, y había que disolverlos para salvar el orden social amenazado.

—¡Pues, mire usted—nos decía Faustino Caro deteniéndose junto a la esquina de Gobernación, mientras echaba la vista despreciativa hacia aquel espectáculo,—lo que me sucedió este verano último en Londres. Iba yo por el Parque, donde sabe usted que en los días de fiesta se improvisan centenares de tribunas, desde las cuales todo el que quiere dirige la palabra a los que gustan oírle. Desde una de ellas, un orador callejero dirigía los más terribles cargos a Chamberlain.

¿A cuántos años de presidio no hubiera condenado nuestro fiscal del Supremo, que acaba de declarar inviolables a todos los exministros, a aquel orador que trataba de ladrón y de foragido al gran Chamberlain, el más renombrado exministro de Inglaterra? Tan brutales y furibundos eran los ataques salidos de la boca del orador callejero, que un partidario de Chamberlain se acercó a uno de los de policía, que estaban próximos escuchándolo con mucha flemma, y le dijo:—¿Cómo se consiente eso?

El de policía, con paciente sonrisa, contestó:—Déjelo usted. El vapor no hace daño cuando se escapa, sino cuando, por comprimirlo, estalla.

¡Ay! ¡quien nos diera de presidente del Consejo de ministros de España a aquel polizonte inglés!

Y ya veis que, aunque llegamos tarde a la Tertulia progresista, no dejó de tener su jugo y su sustancia para la enseñanza popular el banquete familiar de LAS DOMINICALES.

Añadamos, a fuer de agradecidos, que Faustino Caro, no sólo hizo el gasto ameno de la conversación, sino del banquete, con su opulencia de millonario.

Sr. Director de LAS DOMINICALES: El Casino republicano de Doña Mencia (de que soy secretario) ha celebrado el 31 aniversario de la proclamación de la República en España, con un banquete de 75 cubiertos, donde reinó la alegría y el orden más completo, pronunciándose fogosos discursos abogando por la expulsión de las órdenes religiosas y la pronta implantación de la República.

Ya en la noche, y después de transcurridas algunas horas, hemos sido encarecidos por orden del alcalde, bajo calumniosos pretextos.

El alcalde pasó la denuncia al juez municipal, que es hermano suyo.

Pasamos dos noches movidos en un subterráneo, o mejor dicho, en un retrete, con el fango a las rodillas, y al protestar de la habitación, me dijo el juez que, si bien tenía otras, las reservaba para sus amigos o personas a quienes tuviera que agradecerles algo, cuando de mí solo tenía infamias y muchas molestias.

Después, en la mañana del día 13; nos condujo a otro compañero y a mí la Guardia civil, amarrados como bandidos, a la ciudad de Caba, a disposición del Juzgado de primera instancia, donde se ha confirmado el auto de prisión.

Esto, en vez de amedrontarme, me enardecó y me honra, como igualmente al partido, y espero que de un día a otro se haga justicia y pueda disfrutar de la libertad que me han usurpado miserablemente.

Suyo afectuosísimo, y corresponsal.—Manuel Montes. Cárcel de Caba, 15-2-904.

Mora la Nueva. No se puede imaginar nadie el espectáculo que ha ofrecido este pueblo el día 11, en que hemos celebrado la fiesta del 11.

Toda la tarde se echó a la calle abrazándose y fraternizando entre los acordes de la música, que tocaba la «Marsellesa», y los vivas atronadores a Salmerón, a la minoría del Congreso y a todo lo que no puede decirse. «Las mujeres? Había que verlas. Eran las que más gritaban.

Después de una jira campestre, en que brilló la mayor alegría, volvió la manifestación a entrar en el pueblo hasta llegar a la plaza, donde se disolvió con la mayor tranquilidad.

Llevaban la voz en los discursos pronunciados entre aclamaciones, los Sres. Solo, Salvador, Sicar, Paje, Llois y Serrano.

En suma: está demostrado que Mora la Nueva es la población más republicana del distrito del Ganléa.

Salud y Redública.—Hermenegildo Servello.

DELEGACIONES

El Comité de Santo Tomé (Jaén) se asocia a la gran fiesta nacional que debió celebrarse el día 11 y nombra su delegado a nuestro director que se hubiera honrado con esa representación. Tenganlo por cierto los queridos correligionarios D. José Rodríguez, D. José Atienza, D. José Lorente y demás miembros de aquel Comité.

Suponiendo que se celebraran en Madrid las fiestas de la República, nos escribieron desde Santofía el día 11 y entusiasta republicano S. suplicándonos que lo representemos, a la vez que envía un abrazo a Salmerón y sus entusiasmos crecientes por sus queridas DOMINICALES.

Badajoz, 9 de Febrero de 1904. D. Fernando Lozano.

La Junta directiva de este Centro, del que es usted Presidente honorario, ha acordado que la representante en los actos que el partido verifique en conmemoración de la fecha gloriosa de la proclamación de la República.

Por el Centro. JOAQUÍN IGLESIAS ROJAS.

A D. Fernando Lozano (Demófilo): Ilustre y activo correligionario: Las diferentes entidades democráticas aquí firmadas, al tener noticia que la Unión Republicana de Madrid proyectaba hacer un acto resonante para conmemorar dignamente la fecha del 11 de Febrero, en la que, por la proclamación de la República española, se reintegró al pueblo en su soberanía, por tantos siglos usurpada, han tomado el acuerdo unánime de designar a usted para que las represente, tanto en los mitins como en los banquetes y cuantos actos públicos celebran los correligionarios.

Las entidades firmantes, al poner en conocimiento de usted la predicha designación, y en la seguridad de que será aceptada, le agradecen por anticipado el honor de ser representadas por tan digno correligionario.

Salud, República y libertad de conciencia. Por la Unión Republicana, el presidente, Bartolomé Peig; el secretario, H. Gomá.—Por la Emancipación, el presidente, Agustín Vives; el secretario, Luis Altamira.—Por el Casino de Unión Republicana, el presidente, Zelio Fontanel; el secretario, Ramón Clau.—Por la Institución Libre de Enseñanza, el presidente, José Estop; el secretario, Angel Cejudo.

Con el mayor gusto y honor habríamos aceptado esta representación de la gran democracia de Sabadell.

(N. de la R.)

UN HOMBRE

A. Martínez, natural de Galicia, empleado en un gran hotel de Nueva York, nos acaba de remitir su consabida letra anual, diciendo:

Tanto para mi suscripción.

Tanto para la de tal Circulo de Galicia.

Tanto para la de tal otro.

Tanto para la de tal persona.

Vive en los Estados Unidos; su cuerpo está allí desde hace un cuarto de siglo; su pensamiento está en su patria.

Otros mudan, cambian, siguen la dirección del viento reinante, éste no; éste es un hombre.

Cuando el Sr. Martínez oiga allá el rumor de que se ha proclamado la República en España, véngase por aquí y LAS DOMINICALES dará un banquete sonado en su honor.

Los males del fanatismo religioso.

Las intemperancias del Sr. Maura, le pierden; esa soberbia y esa torquedad con que afirma que Nozalada irá a Valencia, sin var que el pueblo español está dispuesto a derramar hasta la última gota, le sangra antes de consentir tal oprobio y tal ofensa, no es más que producto ó fruto de la educación fraíluna, atraso principal de este desdichado país en que han hecho presa bandadas de langostas, cual las que devastan los campos para ruina del labrador, desvastan lo más sagrado para el hombre que es la conciencia y el amor a la madre patria, atrofina de los cerebros con fantasías a lo Don Quijote para esclavizar las almas juveniles.

¿Qué hubiera sido de esta nación si no fuera por esos liberales, que a todas horas tachan ellos en sus sermones, en sus obras y en su prensa, de destructores de la sociedad, unas veces presentándolos como fieras, otras como asesinos y las más de las veces excitando a los fieles a la guerra contra sus próximos faltando a las hermosas máximas del divino maestro?

Cuantos males no habéis acarreado con vuestros infames engaños y supercherías, que habrán quedado cubiertos unas veces por la ignorancia fanática de la víctima, y otras por el miedo.

Los únicos ropiles de la sociedad que corrompen y envenenan los corazones y la conciencia de los desgraciados que caen en vuestras redes, sois vosotros.

He aquí una prueba del daño que cometéis con esa religión del infierno.

Trabando un perro ladrón mordido a otros dos y a una yunta de mulas de un vecino del pago de Martín Gómez de este término, vino a mano de aquel vecino un papel indiano escrito por esos que viven solamente levantando calumnias al hombre honrado y enalteciendo a los embaucadores del universo, en cuyo papel decía que en Sanlúcar de Barrameda hay un convento de frailes donde existe una fuente llamada del casco de San Jorge, cuya agua dándosela a beber al que haya sido mordido, al beberla, ó raba ó sana al instante.

El hombre fué a Sanlúcar por dicha agua y se trajo una poca que hizo beber a los animales mordidos, y como no resultara nada al pronto, se tragó el cubierto enalteciendo los milagros del agua; pero como la mentira al fin y al cabo se descubre, pues la verdad se abre paso, hace unos días rabiaron todos los animales y no solamente hay que lamentar eso, sino que uno de los perros huyó de la casa mordiendo todo lo que encontraba a su paso siendo muchos los daños causados por el animal.

¿Qué castigo no merecerán esos criminales, embaucadores del pueblo?

¡Viva la conciencia libre! Salud y República. CRISTÓBAL VARGAS.

2 de Febrero de 1904.

Movimiento de tropas.

Al entrar este número en prensa se habla de movimiento de tropas en España como previsión por los sucesos que se desarrollan en Oriente.

Esas tropas no pueden tener otro objeto que mantener nuestro derecho a la neutralidad. El pueblo español no quiere guerras. Odiamos la guerra. Maldecimos la guerra.

La campaña de calumnias, de infamias y de maldades abierta por la pérdida Inglaterra en unión de los pérfidos Estados Unidos contra Rusia, es un mal signo. Sólo la enérgica resolución pacífica del radicalismo francés dirigido por Jaurés y secundado por las masas obreras inglesas con algún elemento parlamentario, puede salvar a Europa del peligro que la amenaza.

Luz y Sombra

Sabemos que ha producido el mejor efecto entre los campesinos de Brunete nuestro artículo defendiendo sus derechos contra un señor feudal que lo es no con títulos como los de aquellos magnates que en la Edad Media hacían grandes servicios a la patria, sino con estos nuevos de la deuda que habrá adquirido mediante obras tan laudables como esa de apropiarse terrenos del procomún.

Pueden estar seguros los esciavizados vecinos de Brunete de que nuestro periódico estará siempre a su devoción para defenderlos, y de que el triunfo de la República será la señal de su plena liberación.

De hecho, les autorizamos para que apenes vean levantarse triunfante en la nación la bandera republicana, se vayan a su cañada en compañía de sus mujeres y sus hijos a festejar con una merienda la toma de posesión de lo que es suyo.

Así que pueden ir quitando de las cabezas de sus camas todos los Cristos y santos de su devoción, que sólo han servido para ayudar a los que les han expropiado, y poner en su lugar el retrato de Salmerón, que es quien les va a dar la propiedad, aplastando al cacique como se aplasta a un mosquito con el pie.

Pero no sean ingratos, y guarden también su lugar de devoción para el retrato de Mazzantini, bravo y generoso demócrata que entiende que la vida no se ha hecho sólo para divertirse a los orgullosos aristócratas y millonarios viciosos, sino para servir a la justicia, sea cual fuere la profesión que se ejerza, y que, en tal concepto, ha tenido un rasgo que hará célebre su nombre, al meterse por la cañada a tiro limpio, dando la señal de guerra contra todos los usurpadores del procomún.

¡Ah, que si ha sido importante ese acto! Ya estamos recibiendo numerosas cartas denunciándonos que por todas partes hay Cañadas de Guadarrama usurpadas por el más odioso y vil de los caciquismos.

Sin duda, el rasgo enérgico, valiente, generoso, desinteresado, repleto de amor a la justicia y en que vibra todo el vigor de la cólera popular, con el cual ha dejado el torero hundidos en el polvo a toda la ralea de abogados y políticos que tienen el deber de conocer eso y de castigarlo, ese rasgo será como una bandera alzada en lo alto para ir el pueblo entero contra los inicuos usurpadores de la propiedad popular.

Así que, antes que a San Roque con su inseparable cochino, y los demás santos, no más pulcros que ese, que no han sabido defender a los vecinos de Brunete contra las usurpaciones caciquiles, justo es que presten en adelante su parte de veneración a Mazzantini, que a salvas de escopeta ha comenzado a deshacer estas maldanzas realizadas por los caciques, compinchados con sus protectores los santos de la corte celestial.

La Asamblea es el título de un semanario sevillano cuyo fin es mantener unidos a los Casinos republicanos de la circunscripción de Sevilla.

¡Perfectamente!

Hay que ir federando estrechamente todas las agrupaciones populares preparándonos para ir juntas a la victoria.

Tenemos de presidente del Consejo de ministros un simple que ha dado en la mayor de las simplezas y es echarlas de gracioso, inventando cada día una frase con intención de chiste, revistiéndola de aparato ropaje metafórico para que haga más efecto.

Su última frase ha sido comparar los desahogos de Soriano en la borrascosa sesión última del Congreso a un adoquín que está un poco más levantado que los demás.

Pero como con estos juguetes de palabras que se van haciendo pesados como adoquines, coincide la subida ruinosa de los cambios y la baja aterradora del papel del Estado, el país se va poniendo serio, a tal punto que El Imparcial llega a escribir las presentes líneas:

«Recuerde éste (Maura) a su cochecho, y el cochecho a sus caballos, y los caballos a su herrador, y el herrador al conejal que cuida de los miserables e insignificantes adoquines de la calle, la vieja y sabia conseja que vale por todos los graciosos y vistosos «confetti» de nuestro polieromo y pintoresco derrochador de frases.

«Por un clavo, se perdió una herradura; por una herradura, un caballo; por un caballo, un hombre; por un hombre, una batalla; por una batalla, un reino.»

A otro ministro, estas palabras del periódico menárquico más influente en la opinión, le pondrían los pelos de punta. Estamos seguros de que Maura, al leerlas, se queda impasible.

Donde no hay no hurtan ladrones.

El juez de paz de Doña Mencia ha metido en un calabozo inmundado a dos republicanos, diciendo que lo hacía así porque eran sus enemigos.

Ese juez sin conciencia merece estar en un calabozo, porque según nuestras leyes se reputa inocente todo el que no ha sido declarado culpable por sentencia firme y no se le debe imponer pena alguna, y aquel juez ha impuesto una pena brutal a esos dos republicanos haciéndolos estar hundidos en fango hasta la rodilla a píe de que contrajeran una pulmonía y se muriesen.

Que el pueblo persiga con su indignación a ese bruto sin corazón y sin conciencia que se prevale de su autoridad para hacer daño a sus enemigos, faltando al deber de rectitud e imparcialidad que es el primero en la justicia.

Cuatro enteros ha bajado la Bolsa en tres días.

Se había mantenido inalterable, apesar de la declaración de la guerra entre Rusia y el Japón, porque en efecto no entra para nosotros complicación alguna por ahora esa guerra.

Pero al simple de Maura se le ha ocurrido decir su chiste correspondiente sobre eso y ha hablado de las salpicaduras que puede producir a España esa guerra.

¿Para qué querían más? Ya han tenido los bajistas el pretexto que necesitaban para hacer un negocio monstruoso a costa de la ruina de la nación y de multitud de familias.

¿Qué de horrores el elevar a la presidencia del Consejo a un tonto!

Nuestro correligionario de Vigo D. Justo P. Alonso, envía a los republicanos de Madrid en el 11 de Febrero, su ardiente saludo, haciendo votos por la República y el librepensamiento.

Vestidos de fiesta han llegado a nuestra Redacción centenares de periódicos republicanos publicados por toda España el 11 de Febrero.

Cuando llegan aniversarios cortesianos, ni un solo periódico monárquico se viste así.

Y es que no hay sentimientos monárquicos, sino dominación monárquica.

«Un cambio desaborda, cada día más, el sentimiento republicano.

«España será libre, libre Castilla...»

El ministro de la Gobernación ha dado a leer a la prensa un cablegrama dirigido por el cónsul español de Buenos Aires al ministro de Estado, en el cual dice el cónsul que la celebración del 11 de Febrero en Buenos Aires, por los republicanos españoles, se ha reducido a un banquete de 200 cubiertos, y que en algunas fondas se habían negado a servir el banquete por el temor de que los republicanos no lo pagaran.

Eso es una canallada.

Para eso sostiene España cónsules en el extranjero, para que, en vez de ocuparse en defender nuestros intereses comerciales desempeñen oficios policíacos mintiendo bellamente.

Se sabe que los republicanos españoles de la Argentina acaban de invitar a varios diputados republicanos españoles a hacer un viaje a aquella República, pagándoles todos los gastos. ¿Puede aquella opulenta colonia republicana no tener crédito para pagar un banquete?

Aunque esto fuere verdad, por pudor nacional se oculta.

Y ese ministro de Estado que da al de Gobernación semejante parte indigno, y ese ministro de la Gobernación que lo transmite a la prensa, son seres odiosos que no servirían sino para escribientes de una delegación de policía.

Sepa España que jamás, jamás, se ha celebrado en Buenos Aires el aniversario de la República, y que este año, no solo se ha celebrado allí, sino en todos los pueblos importantes de la República Argentina; de suerte que, mientras gobiernan esos ministros odiosos, es cuando se han hecho por los españoles de la Argentina manifestaciones antimonárquicas, y son tan sandios los tales ministros, que, en vez de avergonzarse de esa fatalidad para ellos, tienen la imbecilidad de hablar de ella como un triunfo.

Reducir el Gobierno a chismes era lo único que faltaba a estos vergonzosos restauradores.

Ha fallecido en Madrid el conocido abogado republicano Sr. Mestanza.

La noticia de su muerte ha producido gran impresión entre los republicanos, por lo inesperada y por las impatías generales que gozaba.

Comenzó el Sr. Mestanza su vida pública formando parte de una brillante juventud republicana que recorrió España haciendo propaganda. Algo apartado de la política activa, volvió a renacer con el último empuje de la Asamblea de Marzo y se le veía deseoso de lucha y de sacrificios.

Abogado de gran nota, el Sr. Mestanza tenía delante un brillantísimo porvenir que ha cortado la muerte.

Enviamos a su familia la expresión de nuestro pesar.

El gobernador de Jaén no cesa de urdir mañas para quitar el poder municipal a nuestros queridos correligionarios de Santo Tomé, que están en mayoría en el municipio.

Rogamos a nuestros amigos de la junta provincial de Jaén que ayuden energicamente a aquellos queridos correligionarios de Santo Tomé para desbaratar esas feos y repugnantes intrigas del Poncio, hasta hacer que la seriedad y el respeto a la ley imperen en Santo Tomé.

¿Qué vitalidad la de aquella democracia barcelonesa!

Sobre los muchos círculos que allí existen, se acaba de inaugurar otro nuevo Centro republicano popular en la calle de Roger de Flor, 75, presidido por el ciudadano Juan Molinas, siendo secretario José Sancho.

Agradecemos a aquellos queridos correligionarios la invitación que nos han enviado para asistir a la inauguración, quedamos haciendo votos por su prosperidad.

PROPAGANDA

Gracias, muchas gracias a los queridos correligionarios que han tomado a empeño propagar el periódico repartiendo en tierra abonada las hojas de suscripción que les hemos remitido. No ha faltado alguno que nos devolviera cubiertas con suscripciones de un año ó seis meses, todas las hojas que le acompañáramos. No ha faltado tampoco quien nos conteste diciendo: «Envíenos usted muchas, muchas hojas de suscripción para repartirlas por todo este distrito».

Que todos los lectores de LAS DOMINICALES desplieguen el mismo celo, y habremos dado un avance soberano a la obra de libertar los pensamientos y libertar las conciencias.

Sobre todo, habremos resuelto el problema inmediato que nos movió a escribir esas circulares, que es llevar una digna representación al Congreso de Roma.

El insigne Fournier que ama profundamente a España, no cesa de espolearnos para que provoquemos una agitación febril en favor de aquel Congreso. Tiene sus ojos fijos en España y América. Cree que podremos mucho si queremos. Tiembla ante la idea de que España y América no respondan.

Secundemos todos ese elevado y generoso pensamiento.

Nosotros hemos indicado ya el medio que es crear a LAS DOMINICALES una base desembarazada de acción. Que nuestro periódico reúna los medios materiales para abrir una campaña oral y escrita con toda la eficacia que puede, y el éxito vendrá, sin duda alguna.

Ahora bien; esos medios quedarían asegurados con tal que todos los lectores se comprometiesen a desarrollar el mismo celo por la propaganda del periódico que los dos á que hemos aludido.

Con nada más que cada lector se hiciera el compromiso de honor de buscar un suscriptor y no parar hasta encontrarlo, estaba ya en gran parte el problema resuelto.

Si esto se hace, y se hace pronto, nosotros abriremos una campaña de propaganda oral para el Congreso de Roma que comenzaría en el próximo mes de Marzo, y no acabaría hasta recorrer los más importantes focos de libertad de nuestro país, para levantar los corazones y realzar la hueste que fusca en Septiembre, ante aquel Congreso, á ofrecer saliente testimonio de la revolución religiosa operada en la patria de Torquemada.

Declaramos que ese viaje de propaganda representará para nosotros un sacrificio cruento, porque nuestras ya fatigadas fuerzas buscan el reposo, pero comprendemos que es esta una hora solemne para la España liberal, y hay que sacar fuerzas de flaqueza para aprovecharla.

Nuestro enemigo más formidable es el Vaticano. Quedarnos atrás cuando otros que no tienen el mismo interés que nosotros en esa batalla, nos excitan y van delante, será una señal clara de falta de vigor y de conciencia.

Esa propaganda sería, claro es, á la vez que librepensadora, republicana, porque nosotros hemos juntado desde el primer día ambas ideas al modo que, también viven juntas las de trono y altar. Es así de vivo interés para toda la familia

republicana, para toda la familia popular la realización de ese viaje.

Y ya lo véis, el sacrificio para lograrlo, no es grande: buscar cada lector un suscriptor al menos. ¿Lo cumplen todos? Esa obra magna de mover todo un pueblo para hacerlo concurrir al menos en espíritu al gran Congreso de Roma, está hecha. ¿Y quién si lo toma á empeño y se hace de ello un deber de conciencia, no conseguirá esa esa conquista de una voluntad?

Todo es querer. ¿Hay quien encuentre cinco suscriptores apenas se lo propone? Más fácil será encontrar uno.

Eso, por otra parte, daría un vuelo considerable á la publicación que ya viene siendo el semanario político de más circulación en España, y el esfuerzo hecho ahora en un vigoroso impulso de entusiasmo, quedaba para en adelante.

Claro es, que los que viven en grandes focos de población y en regiones ricas, pueden y deben hacer más, y si el esfuerzo combinado de unos con otros diera esa resultante de un nuevo suscriptor por lector, la campaña que abríamos, á la vez de publicidad y oral, apoyándose mutuamente, sería de éxito seguro, porque tomarían parte en ella no sólo nuestro director, sino también otros propagandistas.

Aumento de poder de publicidad, preparación para el Congreso de Roma, propaganda republicana, vasta siembra de ideas por todo el país; hé ahí el producto seguro que va á sacar cada lector si hace el sacrificio de proporcionar un suscriptor al periódico que ama.

¿Queréis, pues, hacer, queréis marchar, queréis participar en una obra, bajo todos los puntos de vista, fecunda? Apenas leáis estas líneas, suspended un momento el pensamiento, abarcar con la mirada el campo de vuestras relaciones, fijaos en los que están en mejores condiciones de responder á vuestra excitación ó id á decirles: «¿Queréis ayudar activamente á derribar el Vaticano?» Firma esta hoja de suscripción á LAS DOMINICALES. Con ello ayudarás á la vez á una viva propaganda republicana.

Los que hace tiempo nos vienen pidiendo que visitemos su ciudad ó su región, ya saben la forma de facilitar esa visita: tomar en esta empresa una parte viva y activa animando á todos á suscribirse.

Cuanto más pobre sean nuestros lectores, tienen en este asunto mayor interés. Hoy, en muchas partes, es nuestro periódico el valladar más firme que encuentra el caciquismo en su obra bárbara de avasallamiento de los débiles; cuanto más poder, cuanto más fuerza de publicidad alcance nuestra publicación, más terror inspirará á esos verdugos y más eficazmente podrá servir á la causa de los oprimidos. Comprendiendo ese influjo avasallador de la publicidad, no hay semana que no se nos haga pedidos extraordinarios para repartir gratuitamente el periódico en ciertas regiones ó pueblos cuando tratamos asuntos de interés en ellos. Claro es que cuanto más lectura tenga el periódico, más intensamente secundará el deseo de esos que buscan incessantemente en él un apoyo y un escudo.

Ya sabemos bien que las mejores voluntades encontrarán un grave obstáculo en la atmósfera creada contra LAS DOMINICALES por el clericalismo ayudado de los timoratos, los presuntuosos y los acomodaticios. Así como en los últimos tiempos se ha hecho de buen tono enviar los hijos y las hijas á educarse entre los jesuitas y las monjas, se ha hecho también de buen tono no leer LAS DOMINICALES. De uno de esos republicanos de buen tono, nos escribían estos días, que al hablarle con entusiasmo de LAS DOMINICALES, un hijo del pueblo, dijo: «No conozco ese periódico». ¡Vamos! No conocía el periódico que le ha hecho diputado, porque el republicano aludido que había intentado ser diputado en varias ocasiones, no lo había podido conseguir, y ahora, á favor del movimiento provocado por la gran Asamblea de Marzo, se ha encontrado hecho diputado.

Ahora bien, seis vuestros lectores constantes de LAS DOMINICALES los que habéis servido de base firme de acción para aquella Asamblea.

Sin contar con vuestra resolución, con vuestros entusiasmos, con vuestra unidad absoluta de pensamiento y de acción, se hubieran estrellado los buenos deseos de los que tomaron principal parte en la reunión y en la obra de esta Asamblea. Para todos los que desconocían lo que sois y valeis, era una quinera, el día antes mismo de la Asamblea, la idea de que se iba á aprobar en una hora, con unanimidad absoluta una proposición

escrita en un papel de cigarro. Es diputado ya por aquello el republicano aludido, y lo ignora aún, como ignora que un periódico llamado LAS DOMINICALES pudo en menos de un mes remover España entera, y hacer posible la reunión de aquella Asamblea magna, llenando sus columnas de adhesiones y representaciones, no ya sólo de comités republicanos, sino de asociaciones y federaciones socialistas que extendieron considerablemente el campo del republicanismo hasta llegar á los últimos linderos de la masa popular.

Y no escribimos esto para molestar á ese diputado que es una persona de indudable talento, y que está prestando un buen servicio al partido republicano, sino para comprobar hasta dónde llega la guerra que se hace á LAS DOMINICALES, combatidas y menospreciadas por aquellos mismos á quienes contribuye á hacer diputados.

Ahora que á esos menospreciados, llegados á la petulancia de hacerlos ante vosotros, lectores entusiastas de LAS DOMINICALES, debéis contestar con otros más viriles y más hondos, afirmados en la conciencia plena de que todo el poder de esas gentes es pura apariencia, pura forma.

Los paros que viste bien hablar con menosprecio de LAS DOMINICALES, como les parece que visto bien ponere el frac y lucir la pahecha blanca de los lacayos de la realeza; pero así todo son movidos por fuerzas que ignoran; se ven, sin pensarlo, elevados á diputados por vosotros, los humildes, los ignorantes, los curules, que sólo gastáis chaqueta ó blusa, y que no habéis alcanzado en una Universidad, por vuestro oro y vuestros ejercicios mentales, el título de doctores y licenciados.

La experiencia está sí, hecha; vosotros sois, sin la hojarasca de la viciosa cultura universitaria, los hombres del pensamiento sólido nacional, á quienes la petulancia de esos eruditos á la violeta, no ha podido desviar en tantos años de lucha, vosotros sois la fuerza consolidada más firme que cuenta la sociedad española, vosotros, en el fondo, mandáis, vosotros habéis impuesto en la Asamblea del 25 de Marzo la unidad republicana, base de este grandioso movimiento que ha derribado tres ministerios y hace bambolear todo lo existente.

No; no se busque otra raíz que la vuestra para explicar todo lo que os sucede. Los millares de comités, grupos, sociedades obreras, castises y personas que se manifestaron en las columnas de LAS DOMINICALES con una celeridad vertiginosa para hacer triunfar su voluntad de unificar las fuerzas republicanas y populares sin gárrulos é intertempérvos programas; hé ahí lo que ha traído y mantiene el poderío, la fuerza y la grandeza del partido republicano.

Mirad, pues, con desdén, amigos de LAS DOMINICALES, los desdenes y los desaires que os hagan aquellos que se nieguen á aceptar vuestras invitaciones de suscripción al periódico, seguros de que habéis ido á ofrecer un beneficio, hasta hacer quizá diputados, á aquellos mismos que inconscientemente, siervos de su mujer católica, ó por cobarde temor al perjuicio que lo harán los clérigos, rehúsen figurar como suscriptores de LAS DOMINICALES.

¡Confianza y resolución! Aunque os negarais á realizar este nuevo esfuerzo que os pedimos, la obra, está hecha. El triunfo del ideal político y filosófico de LAS DOMINICALES está afirmado. Ahora que es nuestro deber propagar esa obra, extendiéndola con la mayor celeridad posible á todas las conciencias y á todas las almas.

De ahí el interés fundamental que acrecenta el poder de publicidad de nuestro periódico, no sólo para la obra del Congreso de Roma, sino para todas las obras.

Hasta aquí llevábamos escrito cuando recibimos una carta de un respetable comerciante de los Estados Unidos, perteneciente al Estado de Tejas donde se habla el español, en que nos dice lo siguiente:

«La pura casualidad me ha hecho conocer su grandioso periódico LAS DOMINICALES, cuyo número que vi correspondió al 1.º del presente mes (Enero). Yo, de todas maneras, desecho tomar una suscripción, y juntamente con el primer número puede mandarme el giro de dicha suscripción por un año; pues creo que por medio de alguno de los Bancos de esta ciudad, se puede arreglar.

Su citado periódico es tan interesante, que no dudo haya algunos que gusten tomar la suscrip-

ción, y en tal caso, yo le avisaré para que gire por el valor que yo le diga.

Espero con ansia el periódico, y entre tanto, me ofrezco de usted afectuoso y seguro servidor, E. S. Carmona.»

Decid si hay periódico que inspire esos entusiasmos tan espontáneos, tan sinceros, tan íntimos en parte alguna del mundo. ¿Y quién muestra esos entusiasmos? Un súbdito de los Estados Unidos, país donde se escriben los periódicos de más publicidad y más renombrados de la tierra.

No facilitar á un periódico así todos medios que necesite para hacerlo conocer no por acaso, sino por una propaganda constante y eficaz que se extienda á todas las naciones de la tierra, es cometer una mala acción, porqué es privar á millares de almas del goce íntimo, del goce íntimo que representa el escrito de nuestro desconocido comunicante, Sr. Carmona. Con ello, es privar á la patria España del honor de llevar la voz, en punto á libertad de pensamiento, esto es á la más alta de las libertades, en dos continentes, y en general en todas las naciones.

Si nuestro periódico pudiera hacerlo, nosotros publicaríamos sus más esenciales artículos en inglés, en francés, en alemán, en los principales idiomas, y al hacer gozar á millares de almas de las intensas alegrías que ha experimentado el alma de ese súbdito americano con la lectura de un solo número, daríamos á la lengua española y nación española una respetabilidad universal.

Ved, pues, lectores de LAS DOMINICALES, toda la trascendencia que representa el que os toméis un trabajo asiduo, un trabajo infatigable é intenso en la propagación del periódico. Si en el concurso de todos llegáseis un día á proporcionarle sólo la mitad de los medios que tienen algunos periódicos españoles; haríais de esta publicación una revista cosmopolita, la más profundamente amada por todos los hombres.

No dejéis, pues, de comenzar á contribuir á esa obra con sacrificio tan pequeño como el de recortar cada uno vuestro suscriptor nuevo, recortando, al efecto, la Hoja de Suscripción que hallaréis en este número. En cuanto á los que viven en grandes centros de población y en comarcas republicanas, no dejen de pedirnos muchas, muchas hojas para repartirlas entre amigos y correligionarios, con recomendaciones eficaces para suscribirse.

«La vida se acaba y es criminoso desaprovecharla.

La hora de hacer una campaña intensa por LAS DOMINICALES es esta. Los hombres de posición que no den ejemplo al pueblo con su intensa acción propagandista, faltarán á su deber.

Abjuración

D. Fernando Losano

Apostol fiel de la Democracia universal: Yo, humilde ser criado en este pueblo levítico por excelencia, he venido padeciendo por espacio de largo tiempo una fiebre moral que transformaba el cerebro de la infancia, y que produce constantemente conmociones de orden nacional como la que actualmente padecemos con motivo de la elección para el Obispado de Valencia del insigne patriota Novales.

Desengañado y en contra completa de lo que representaba el infame clericalismo por la constante lectura de sus DOMINICALES, le suplico se sirva dar publicidad á esta mi abjuración absoluta de la Religión católica y de toda religión positiva.

De todo corazón declaro ante la opinión pública, que hago mislas Doctrinas del positivismo científico, por entender á mi juicio ser estas las únicas que sirvan á sueños quiméricos, llegan al fondo de todo cuanto ofrece la naturaleza hasta dar solución á los problemas más arduos sobre la existencia de nuestra especie.

Queda de usted afectuoso, agradeciéndole la inserción de estas líneas y dispuesto moral y materialmente á acudir al llamamiento de la Republicana Valencia caso que los insensatos gobernantes que padecemos persistan en enviar á Novales á aquella Ciudad de las flores.

El Cerro 25 Enero 1904.

ALONSO TORNO

LAS DOMINICALES

Órgano de la Federación Internacional del Librepensamiento en España, Portugal y América Ibero.

OFICINAS: MADRID, CALLE DE SAN MATEO, NÚM. 18, 2.º

CORRESPONDENCIA: APARTADO 109.

Suscribirse á LAS DOMINICALES es indispensable á cuantos quieran cooperar al gran Congreso de Roma que, por primera vez en la Historia, va á plantar frente al Vaticano, conducida en manos de los más gloriosos sabios, la bandera libertadora del Derecho Humano, en oposición á la opresora del Derecho Divino.

Quien no ayude á LAS DOMINICALES es un servidor del Vaticano.

SUSCRIPCIONES

Madrid: trimestre, 2 ptas. Provincias: un año, 10 ptas., semestre, 5 ptas. Extranjero: un año, 15 ptas.

HOJA DE SUSCRIPCION

D. _____ que vive en el pueblo de _____ calle de _____ provincia de _____ se suscribe á dicho periódico por el tiempo de _____ acompañando el importe de _____ en _____

FIRMA DEL SUSCRIPTOR.

CENÓN LAFORGA

Ha fallecido en Madrid Cenón Laforga, uno de los republicanos más entusiastas de Ruiz Zorrilla, y que con más celo han luchado por el triunfo de la República.

Sin autoridad.

El autor de una más que biografía entusiasta elogio de Ruiz Zorrilla, el que a este inmortal agitador deba haber salido Diputado por primera vez, el que reniega de la República y desu protector por el plato de lentejas de una cartera, el que desde el banco azul y cuando contemplan más caído llama sin venir á cuento revolucionario vulgar al que tanto había elogiado en la biografía indicada, el tan estúpido Augusto del Cesar lilliputiense Polavieja, el anticlerical que besa el anillo al obispo; promete como ministro restaurar catedrales insignificantes, oye diariamente el santo sacrificio de la misa devocionario en mano á la castelana usanza, y al salir se lamenta en un corro de los que forman su corte que no comprende por qué se le ha de considerar un católico ferviente, el que funda un periódico que se titula órgano de los avances de la democracia monárquica que en el tan escandaloso asunto de la destitución del ilustre demócrata De Buen, hace el juego rabiocamente al jesuitismo barcelonés, el que manda uno de sus redactores casi á cumplimentar á don Jaime y permite que en un primer fondo se ridiculice como no lo haría el tan gracioso pontífice del in tegrismo al libertador insigne y desventurado Riego y que manda en fin á su corresponsal en París á conferenciar con el sublime don Carlos; es el que acaba de pronunciar estas palabras «Pero la venida de la República á España, sería el último paso que daríamos á nuestra ruina, la última hecatombe nacional, la última vergüenza de nuestra patria que nacen muertas.»

VERITAS (J. de la Hermita)

Desde Córdoba.

6 de Febrero de 1904. D. Fernando Lozano: Salud y República. No descansaré hasta no ver mi protesta en su periódico. Hágala pública, que sepa que yo, el olvidado republicano en esta, del que nadie se acuerda sabiendo todos mis luchas periodísticas en defensa del ideal «República», protesto enérgicamente, no solo del nombromiento del P. Nolasca para la silla arzobispal de Valencia, sino de las palabras contra la prensa lanzadas por el Presidente del Consejo de Ministros, por ese Sr. Maura, por ese majo de la presidencia, como con mucha razón se le llama, por ese orador insigne que no ha sabido responder digna, clara y razonadamente á los oradores republicanos.

Estos representantes de Cristo, que no lo representan en humildad y pobreza, son millonarios.

Nolasca lo es, porque ha sabido aprovecharse de la mitra, valiéndose de medios poco lícitos. Y el difunto obispo de Vitoria también es millonario.

He aquí algunas de sus disposiciones testamentarias.

Legs. A los fondos de la fábrica de la Santa Iglesia Catedral, 180.000 pesetas.

Para comprar ornamentos que se han de usar en las grandes festividades de la Iglesia, deja el Sr. Piñola á la catedral, 22.000 pesetas.

Todo sacerdote que celebre en Vitoria el santo sacrificio de la misa durante los tres días siguientes al fallecimiento, recibirá cinco pesetas.

Ordene el Prelado que se digan mil misas á tres pesetas.

A cada uno de los cuatro párrocos de Vitoria se les entregarán 2.000 pesetas para que las distribuyan entre los pobres de sus respectivas parroquias el día del entierro del Sr. Obispo.

Ordene así mismo el Prelado que se entreguen 10.000 pesetas á los arciprestes de Bilbao y San Sebastián para que las distribuyan entre los pobres el día de las exequias.

Al Hospital de Vitoria le deja 25.000 pesetas, y á la Casa de Misericordia otras 25.000.

LIBROS DE "DEMÓFILO"

- DE VENTA DE LA ADMINISTRACIÓN DE LAS DOMINICALES. Batallas del Libre pensamiento.— Colección de artículos (varios denuncias) de la primera época de LAS DOMINICALES. 1. Pensados del demonio.—Cuadros de la España mística del siglo XVI. 2. Nacionalismo y Federalismo.—Folleto de propaganda republicana. 1.

Dona asimismo 10.000 pesetas á las Escuelas Dominicales, 10.000 más al Asilo de ancianos, y otras 10.000 á los religiosos Oblatas del Redentor.

Diez mil pesetas á las tres casas de religiosos Carmelitas, por partes iguales; 2.000 pesetas á cada una de las Conferencias de San Vicente de Paul, para que repartan la cuarta parte á los pobres el día del entierro del Prelado y el resto dentro de tres meses.

Al Patronato de Obreros le deja 5.000 pesetas, y al Seminario Conciliar 125.000 pesetas. Ordene en sus últimas voluntades el difunto que se construyan en Ontiñano, su pueblo natal, una casa cural, escuela de ambos sexos y casa para los maestros, fundando además un pozo de trigo para que puedan socorrerse las necesidades de la localidad.

También lega á la iglesia de Ontiñano valiosos ornamentos.

Recomienda también á sus albaceas que doten al pueblo de su nacimiento de aguas potables.

Legs á la mitra los ornamentos, el mejor pectoral que usaba su ilustrísima, las mitras, báculos, libros y ensos del palacio episcopal.

Para las obras del santuario de San Antonio de Urquiola deja 10.000 pesetas, y hace además importantes donativos y grandes legados para el dinero de San Pedro y la propagación de la fe.

Y como habrán reparado los lectores, los menos favorecidos por el difunto Obispo de Vitoria son los pobres.

¡Qué corazón más bueno!

Mañana domingo, á la una de la tarde, se celebra un mitin, convocado por las sociedades de Pintores, Herreros, Toreros, Zapateros, Albañiles, Hortelanos, Obreros, Ebanistas, Oficiales albañiles, Conductores de carruajes, Confiteros y Oficiales barberos, en el Gran Teatro para protestar de la ley sobre las huelgas.

La convocatoria que se repartía por todas partes, en el mismo Teatro y de la cual mandarian, como es de suponer, los tres ejemplares al Gobierno, trataba de recogerla la policía.

El corresponsal, EMILIO LÓPEZ DOMÍNGUEZ.

Propagandistas de «Las Dominicales»

Un joven comerciante de Madrid ha tomado 100 ejemplares del último número para repartirlos gratis y nos envía las cuartillas de un prospecto que piensa publicar y extender para excitar al público á subscribirse á LAS DOMINICALES, periódico, dice, que es «el solo remedio sencillo é infalible de acabar con los males traídos por el trono y el altar».

Profundamente agradecidos á ese entusiasta, le rogamos que si publica el prospecto borre antes en él las exageradas alabanzas que dirige á nuestro director.

Un antiguo lector de LAS DOMINICALES, que se exaspera de ver que aún se ignore en Valencia por la masa proletaria la obra librepensadora llevada á cabo en nuestro periódico, ha recorrido círculo por círculo excitando á todos á subscribirse.

¡Gracias á ese luchador tan delicado!

Muchas gracias al capitán que nos escribe enviándonos las suscripciones de dos tenientes. No debía haber un oficial del ejército que formaron Riego, Espartaco, Prim y demás predecesores nuestros en revolución que dejase de leer LAS DOMINICALES.

ORGANIZACION REPUBLICANA

Jerez de los Caballeros.

JUNTA MUNICIPAL

Presidente.

Florencio Fernández Herrero.

Vicepresidente.

Bartolomé Rodríguez.

Vocales.

Joaquín Bangel.

Pedro Cardenal.

Juan Flores.

Antonio Núñez.

Juan Carrasco.

Secretarios.

Antonio Macho.

Cayetano Méndez.

Protestas contra Nozaleda

Protesto con todas mis fuerzas contra el traidor Nozaleda y contra todos los de su ralea, ¡Con cuanto gusto iría á Roma! ¡Guerra al clericalismo!

Manuel González

La Unión y Febrero 1904.

Los entusiastas republicanos de Mairena del Aljarafe, P. de Sevilla, Manuel Sánchez Suárez, Juan Antonio Farfán, y José Farfán Gallardo, protestan del nombromiento de Nozaleda para la silla de Valencia y de la prisión de los señores Dorado y Moriones y demás correligionarios presos.

Yo, soldado repatriado de Cuba, protesto contra la mitra del repatriado fraile Nozaleda. Tantos compañeros como he dejado allí muer-

tos por tratar á tiros á los yanquis y á este que los ha tratado como amigos le dan una mitra! ¡Para aquellos buenos patriotas la muerte, para este amigo de los que nos han robado la patria un principado en la Iglesia!

Protesto, protesto y protesto. Antonio Salgado y Merino. Montilla Enero 1904.

«Colegio Libre», en Barcelona

Recomendamos muy particularmente á nuestros amigos de Barcelona el «Colegio Libre», que dirige con éxito crecientemente el ilustrado profesor laico D. Juan Cañellas y Ribas.

LOS BUENOS DE SAN VICENTE

D. Fernando Lozano.

Mi distinguido amigo y correligionario: Dispuéstos á celebrar con las manifestaciones más sinceras de nuestra conciencia en el 11 de Febrero el XXX aniversario de la gloriosa instauración de la República española, preparados todos los buenos republicanos á dar al acto la solemnidad, que en relación con nuestras cortas fuerzas hubiera resultado muy deficiente, para demostrar todo nuestro amor á la libertad de conciencia, á la igualdad, y á los deseos de regeneración de nuestra querida España por la República, única forma de gobierno compatible con las necesidades sociales, en lo moral, en lo instructivo y en lo financiero, única forma de gobierno, repito, capaz de reparar la deshonra y quebrantos nacionales y la de sus más valientes defensores, sacrificados unos y entregados otros al deshonor por la chusma fraileña y jesuita, cuando dispuestos á depositar como homenaje á la honradez, al amor patrio y al talento de los defensores de la libertad modestas coronas de laurel, en las calles de Figueras, Pi y Margall, Castelar, Sama y Salmerón, celebrar una jira campestre en unión de los buenos correligionarios nuestros vecinos de Valencia de Alcatara, y un mitin de protesta hacia los gobiernos separatistas protectores de frailes y jesuitas, cuando teníamos dignísima representación municipal para ofrecer incondicionalmente nuestros respetos al insigne jefe Salmerón, en ese momento de santos entusiasmos nos cae como jarro de agua fría, por sorpresa, en día de verano, la prohibición de nuestras manifestaciones.

Pero no importa, no necesitamos tales ostentaciones; el pueblo de Joaquín Sama ha sido, es y será republicano.

Nos podrán arbitrariamente prohibir la exhibición de las insignias, las reuniones donde no podamos libremente criticar y protestar de nuestra odiada monarquía, nos podrán evitar el viva solemne que brota de nuestra garganta y ensancha nuestro pecho como expresión genuina del pensamiento y la voluntad; pero todo es inútil, los que sacrificamos la honra, siempre puesta en tela de juicio por la jauría monárquica, estamos dispuestos á sacrificar por la República lo que menos vale, la vida, en cuanto el jefe lo ordene. No realizaremos manifestaciones públicas de júbilo.

Tendremos internas tristezas al considerar que aquella gloriosa evolución traducida en República desapareció por traición; compartiremos esta tristeza, no ya sólo con los hombres, con los amigos, con los correligionarios, sino en el seno de la familia con las mujeres é hijos, que al recordar la fecha de 11 de Febrero de 1873, no podrán menos de pensar en el bien que aquella República hubiera reportado, si ambiciones é ignorancia popular no la hubieran derruido, y con irregulares latidos del corazón, con fuerza superior á la ordinaria, este órgano, movido á impulso del cerebro, lleno de ideas de redención, aclamamos nuestras ideas en la familia.

Prohibiciones vengas. ¡Qué conseguiremos sin ellas? Nada. ¡Arriba las energías! Tenemos que instaurar el ideal de nuestros amores, cueste lo que cueste, para saber lo que vale y poder gritar desde la altura dando expansión á nuestros sentimientos con energía, ¡viva nuestra España libre y con honor!

El presidente de la Junta municipal, LUIS BENDRAS. San Vicente de Alcántara, 10 Febrero, 1904.

NUEVO PERIÓDICO

Recibimos el siguiente telegrama: «Santa Cruz de Las Palmas 11 de Febrero.

El periódico Germinal, al inaugurar hoy su publicación, saluda á sus correligionarios de España.

LA REDACCIÓN.»

Allá van nuestros abrazos para aquellos bravos isleños que, bajo el poder de Poncio Castillo, vienen sufriendo calvario cruento; pero que, lejos de ceder, cada día luchan con mayor ardor y sienten amores más tiernos por sus correligionarios los republicanos peninsulares.

Protesta de un digno extremeño.

D. Fernando Lozano.

Estaba dispuesto para ir á esa á tomar parte en la manifestación del día 11 en Madrid como concejal que soy del Ayuntamiento de este pueblo y presidente de la Junta municipal republicana del mismo, disponiéndome á partir con nuestro correligionario de Coria, Emilio Cárdenas como vocal de la junta de distrito y en representación de varios pueblos de esta comarca.

Con mezcla de indignación y sorpresa nos enteramos de la suspensión de aquel acto, sintiendo mucho que esto me haya privado del gusto de verme en esa y saludarle.

No hay que desmayar, empero: «Al mal tiempo, buena cara.»

Protesto de todas esas patrañas y entredos que cometen estos Gobiernos de Luises, frailes, monjas y Nozaledas.

Se reitera de usted afectísimo y seguro servidor y correligionario, SALUSTIANO HERNÁNDEZ. Torrejónillo 8 de Febrero de 1904.

De flor en flor.

Los amigos de las comunidades religiosas, viendo que se propaga mucho la opinión y la necesidad de expulsarlas, hacen un argumento en contra, diciendo que los republicanos nos ponemos en contradicción con nuestras ideas, oponiéndonos á que las comunidades continúen establecidas en España.

Yo creo que quien se pone en contradicción evidencísima con sus creencias, son los partidarios de esos organismos. Han hecho estos todo cuanto ha estado en sus medios, durante largos años, por evitar el advenimiento de las aspiraciones liberales, persiguiéndolas con la mayor crueldad, considerándolas como abominables y pecaminosas, en grado sumo; han hecho verter ríos de lágrimas, torrentes de sangre, causando innumerables ruinas y desgracias, y al contemplar que no podían contener la obra regeneradora de la revolución, han querido acogerse á la protección de esas mismas ideas tan perniciosas y tan condenables.

¡Aquí sí que hay una falta de lógica bien manifiesta. De poseer un poco de dignidad esos retrógrados no deberían ampararse de las ventajas que sus adversarios les han proporcionado. Esto es falta de fe, porque quien la tiene robusta combate por ella y muere por ella sin ceder en nada, porque es vergonzoso; y es sobre de perfidia por que si se avienen á vivir en el villipendio acomodándose á las circunstancias, es porque abriga la ilusoria esperanza de llegar solapadamente á la destrucción de sus antagonistas.

Esta contradicción, que se halla bien patente, justificará del todo la nuestra. Además, ni ha habido revolución alguna, triunfante, que para completarse no haya necesitado recurrir un poco á la violencia como recurso conyugente; siquiera para empujar y hundir los ineptos restos de las instituciones decrépitas en la fosa.

Aun así, aunque desaparecieran los que podríamos llamar caracteres primarios y más aparentes de las comunidades religiosas, habrá que trabajar mucho para el arranque de las raíces que habrán dejado entre sus agradecidos servidores. Las comunidades no son ya, verdaderamente, ideas fecundas, pero sí mecanismo, organización y poder pecuniario. No en balde ha transcurrido para ellas el tiempo; lo han aprovechado muy bien en constituir organismos que pudieran, en algo, reemplazar la fuerza de la idea.

LUIS BARTER.

NUEVA VIDA MUNICIPAL

D. Fernando Lozano.

Tosaro, Enero 1904.

Ayer tomaron posesión de sus cargos, como concejales republicanos, D. Jesús Arango, don Alfonso Soto; resultando un acto tan solemne como aquí jamás se ha visto; pues como los Ayuntamientos eran hechura caciquil, jamás se emplearon formalidades para la elección de cargos; y ayer todo se hizo con arreglo á la Ley, como exigieron los republicanos.

Después de poseenados y en sus asientos correspondientes pidió la palabra el correligionario Arango, y en un sentidísimo discurso, felicitó á los compañeros por sus puestos preferentes; y haciendo historia de los Ayuntamientos caciquiles, afeando su política personal, y el olvido en que han dejado las mejoras de que hicieron preterición, les invita á ingresar en el partido republicano, que es salvador, é hizo un precioso programa de reformas que mereció los aplausos generales y mis fraternales públicos abrazos.

Todo esto corresponde al programa que nos hemos trazado en la Comisión de la Junta Republicana, por lo que se lo participo á fin de que llegue á conocimiento de la Junta Central.

Reciba mi salutación más sincera, JACINTO A. TARAMNENTE

Dehesas apañadas por los los caciques

D. Fernando Lozano.

Muy señor mío y correligionario: Empiezo rogándole inserte estas líneas en su valiente semanario lo que á continuación expreso.

La Sociedad, Círculo de Agricultores de esta Villa está aherida á la Asamblea del 25 de Marzo, y cuenta hoy con dos concejales republicanos y se constituyó para la defensa mutua de los intereses agrícolas de sus asociados y del término de esta Villa en general, ahí van pruebas. El caciquismo en esta es el rey y señor, y por sus chanchullerías ha despojado al pueblo de sus montes comunales que se componen de 35 dehesas ó sea de 19.000 fanegas de tierra, herencia honrosa de nuestros antepasados y que hoy han sido usurpados por hombres que no tienen repugnancia si buen castigo que acaparan lo ajeno contra la voluntad de un pueblo que le explotan sin conciencia y se nos reduce á peor condición que á esclavos llenos de deberes que cumplir y sin derechos redentores; todo esto bajo el látigo opresor. Nosotros protestamos de estos abusos como igualmente del traidor Nozaleda, y ahora son los apuros de este caciquismo clerical pidiéndole nuestros concejales una liquidación de cuentas de anteriores ayuntamientos cuando se hizo la defraudación y que se pongan al público para que las vea y las conozca, el otro pidiéndole el deslinde y amojonamiento con toda la exactitud que la Ley requiere de los montes antedichos, todos se encogen de hombros y como el refrán que dice: *Tío yo no he sido*, lo mismo les pasa.

Sin más por hoy queda de V. su más atento correligionario. El Vicepresidente, Alfonso Lindo Adamuz Enero 31 1904.

Caciquismo en Zalamea.

D. Fernando Lozano.

Con el respeto y entusiasmo que desde niño he sentido por su valiente periódico, tan perseguido como honrado, le voy á contar, aunque toscamente, lo que ocurre en este pueblo de Zalamea.

Zalamea la Real es un pueblo que depende de

las minas de Río Tinto; el 90 por 100 de los hombres son mineros, de manera que se está sujeto á la voluntad del director de dicha mina.

Aquí no se conoce más partido que el conservador; ¿que entra el liberal? Aquí como si tal cosa, no hay más voluntad que la de los ingleses.

El alcalde de ésta, D. Juan Bautista Lancha, es el médico de la compañía, y por lo tanto no se hace más que lo que él manda, con ayuda del secretario D. Francisco Serrano. Estos dos señores fueron los que combatieron á la Compañía cuando las calcinaciones al aire libre, cuya cuestión la llevó al Congreso D. Juan Talero, para quien hay aquí una estatua en recuerdo de aquella campaña; pero dichos señores, viéndose arruinados, se cambiaron el chaleco y se fueron al bando inglés, y hoy día los tiene usted siendo los amos del pueblo.

El D. J. B. no perdona acto religioso ninguno, como buen carlistón á todos asiste con el orgullo que le caracteriza, y en los ratos de ocio se dedica á la caza de almas...

El ayuntamiento se compone de gente que lo mismo se le dá firmar la ruina del pueblo que si se comiera un pimiento; todos son borregos que siguen al pie de la letra lo que dice el secretario, y tenemos la desgracia que el partido republicano está representado por ebrosos faltos de instrucción, y además que tienen que votar á quien los manda el director; ahora, con motivo de las elecciones municipales, ha corrido la voz en los trabajos que hay que votar per D. J. B. y ponerse á sus órdenes, y si no ser despedidos; aquí, Sr. Lozano, hace falta que una persona de talento y libre se encargara del partido y formase un comité en regla para instruir al obrero y enseñarle sus derechos, y además para que el pueblo (que está retraído siendo todo republicano) comprendiera que es un partido que está llamado á ser la salvación de esta pobre España. Hoy en este pueblo nada representa el nombre republicano, de aquí que el alcalde haga burla del pueblo, como la ha hecho en la cuestión de la plaza de abastos y muchas otras.

Urges, pues, de toda urgencia, que venga á ayudarnos y confortarnos un grupo numeroso de propagandistas, sin lo cual continuaremos siendo esclavos de nuestros explotadores. Salud y República.

ROCELIO.

Para... lelos.

Nuestro amigo y colaborador Sr. Lasarte escribió con fecha 22 de Febrero último, en La Correspondencia de España lo siguiente:

«Después de haber estudiado Mitología soñé que contemplaba á Vénus á través de un espejo.

La realidad, al despertar, me demostró que detrás del cristal se escondía Mercurio.»

El Sr. López Dávila—futuro ministro de Gracia y Justicia (?)—dijo en Junio último, ante la mayoría del Senado: «Seis como aquel que soñó que veía á Vénus á través de un espejo, y al despertar, admirado, la vio tras el cristal; pero lo que en realidad había allí era mercurio.»

Nuestro amigo Lasarte, en el banquete del Círculo Republicano de Beus (17 de Octubre último): «No levantáis estatuas á los hombres, seres efímeros y transitorios; elevad monumentos á las ideas inmortales.»

El Sr. Canalejas, en el reciente banquete de Alcázar de San Juan: «No déis vivas á los hombres, que son perecederos; dadlos á las ideas, que nunca mueren.»

Este es el sino de los demócratas-monárquicos: ir á remolque de nuestros republicanos. Como si dijéramos: siempre pa atrás.

Hasta que se convengan y suelten el lastre. Porque el fluido de las ideas ajenas no basta para el ascenso. Hay que tener la fuerza del consonante.

LIBREPENSAMIENTO EN ACCIÓN

He aquí la forma ingeniosa en que el querido amigo Sr. Gardó honor del proletariado barcelonés, nos da cuenta lleno de regocijo desde Barcelona del acto civil que acaba de realizar:

FEBRERO

PADRES: Eladio Gardó y Ferrer y Francisca Dichmenj y Nualart.

HERMANOS: Eladio Gardó y Dichmenj y Rosa Gardó y Dichmenj.

4

1904. A las 7 de la mañana nace el niño ELISEO REVOLUCIÓN PROGRESO en Barcelona-Gracia, Torrente de la Oliva, 140 1.º

JUEVES

Testigos.

D. Odón de Buen y D. Juan Cañellas.

Port-Bou.

El día 2 del corriente celebramos en esta el entierro civil del que fué conseqente republicano Pablo Millá.

Nos acompañó la banda titulada «La Fanfarrá de Cervere».

En el cementerio dió las gracias, con energía y elocuencia, el ciudadano Puig, y luego peroró con muy buen sentido, el profesor de la Escuela libre de esta.

Hubo gran concurrencia de hombres y mujeres. Aquí, á las puertas de Francia, somos todos republicanos y librepensadores.

El Corresponsal.

Imprenta de J. Sastre y C.º—Alameda, 10.